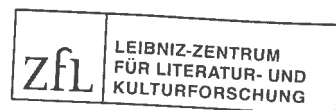


¿TIENE PORVENIR EL FUTURO?

Faustino Oncina Coves (ed.)

PLAZA Y VALDÉS

EDITORES



Primera edición: 2022

© Faustino Oncina Coves, 2022

© Plaza y Valdés Editores, 2022

Colección Moral, Ciencia y Sociedad (MCS) en la Europa del Siglo XXI.

Directores de la colección: Concha Roldán, Roberto R. Aramayo y Txetxu Ausín.

Derechos exclusivos de edición reservados para Plaza y Valdés Editores. Queda prohibida cualquier forma de reproducción o transformación de esta obra sin previa autorización escrita de los editores, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Plaza y Valdés, S. L.
Paseo del Rey, 4
28008, Madrid (España).
Tel.: (34) 918126315
madrid@plazayvaldes.es
www.plazayvaldes.es

ISBN: 978-84-17121-37-2

D. L.: M-2741-2022

Diseño de cubierta: María Rosa Encinas

Impresión: Copias Centro

Impreso en España - *Printed in Spain*

Papel 100 % procedente de bosques gestionados de acuerdo con criterios de sostenibilidad.

¿TIENE PORVENIR EL FUTURO?

Índice

<i>Historia conceptual y tiempos históricos: del futuro pasado al porvenir del futuro</i> (Faustino Oncina Coves).....	9
<i>Figuras temporales del futuro</i> (Lucian Hölscher)	29
<i>Plazos de la responsabilidad histórica</i> (Johannes Rohbeck)	43
<i>Fin o transformación: conceptos de futuro y representaciones de futuro de la ecología política</i> (Falko Schmieder).....	57
<i>Por un futuro memorioso. Koselleck y la retrospectividad kantiana</i> (Lucila Svampa)	77
<i>Destino, política y religión: los oráculos en la antigua Grecia</i> (Juan de Dios Bares Partal)	95
<i>El fuego y la palabra. Reflexiones griegas sobre el lenguaje y el progreso humano</i> (Begoña Ramón Cámara)	117
<i>La caída del cielo. Una nueva mitología como posibilidad de futuro en el pensamiento amerindio</i> (Giorgia Cecchinato)	135
<i>Futuro e imaginación. Estética y política en Schiller</i> (Giovanna Pinna)	147
<i>Un futuro ya viejo. Proyecciones literarias en el seno del Imperio austrohúngaro (1902-1932)</i> (Linda Maeding)	163
<i>Dimensiones del nunca más. Aleida Assmann sobre el futuro y Sebald sobre la historia natural</i> (Antonio Gómez Ramos).....	179

<i>Psicoanálisis e historia: la función del duelo en la rehabilitación del futuro</i> (Ana Meléndez)	205
<i>Destellos del porvenir. Futuros imaginados de la España de ayer</i> (Javier Fernández Sebastián)	223
<i>Imágenes y futuro. Formas del tiempo e interpretaciones estéticas del presente en el cine de ciencia ficción</i> (Ana García Varas)	263
Nota sobre los autores y autoras	285

Historia conceptual y tiempos históricos: del futuro pasado al porvenir del futuro¹

Faustino Oncina Covés
Universitat de València

Este libro sigue los derroteros de otro reciente, *Utopías y ucronías* (Bares, Oncina, 2020), y con él delata un evidente aire de familia. Ambos han surgido de actividades promovidas por el proyecto «Historia conceptual y crítica de la modernidad». Nos congratulamos de haber podido erigirnos en anfitriones de un elenco de colegas y estudiosos procedentes de diversas instituciones españolas, italianas, alemanas, argentinas y brasileñas, pertenecientes a la élite de la investigación actual sobre un tema candente en esta época tan atribulada.

1. EL FUTURO HA MUERTO. ¡VIVA EL FUTURO!

Los cantos de sirena sobre el futuro se han convertido en un canto del cisne. No era menester que se desatara este virus transfronterizo para que con un cierto retintín nietzscheano escucháramos como una salmodia que el futuro ha muerto (Cruz, 1998; Innerarity, 2009) o, al menos, con la jerga sanitaria en boga, que ha entrado en cuarentena. Pero ni los discursos fúnebres son nuevos —recordemos la lacerante declaración de Günther Anders, a rebufo del impacto de las bombas atómicas y de la amenaza nuclear: «La ausencia de futuro ha comenzado ya» (Anders, 2003:

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación «Historia conceptual y crítica de la modernidad» (FFI2017-82195-P) de la AEI/FEDER, UE y del grupo de investigación homónimo de la Universitat de València (GIUV2013-037), y fue ultimado durante una estancia en el Centro Leibniz de Investigación Literaria y Cultural de Berlín gracias a una ayuda del Programa de Movilidad Salvador de Madariaga del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (PRX19/00058).

219)—, ni los augurios de su inminente resurrección han periclitado (Santos, 2021). François Hartog diagnosticaba en su ya clásico *Regímenes de historicidad* una suerte de crisis de identidad de los órdenes temporales pasado, presente y futuro.² Desde el cambio de milenio está de moda esa narrativa con múltiples formatos: motivos catastróficos, escenarios desastrosos, sociedad del riesgo mundial, factores de incertidumbre... (Krämer, 2019).

Una brújula que nos guiará a todos los colaboradores de esta publicación será la de Reinhart Koselleck, quien hizo un recorrido por las diversas representaciones del futuro (utopía, profecía, pronóstico...) y excavó en sus estratos antropológicos, históricos y teóricos. A él le dedicaremos un excursus. Lucian Hölscher, siguiendo su estela, ha profundizado en todas esas dimensiones e incontestablemente es hoy en día el mejor zahorí de los tiempos históricos. Por eso es un lujo contar con una aportación original suya, elaborada casi a la vez que su hasta ahora último libro, con el sugerente título de *Jardines temporales* (Hölscher, 2020).

Un concepto siamés de nuestro protagonista es, como hemos indicado, el de utopía. Solo se conoce en puridad lo real si se divisa también lo posible, esto es, lo futurible. Aunque Koselleck hace gala de una aversión irrefragable contra los reformadores iluminados del mundo por sus tentaciones totalitarias, ello no implica que haya preterido la cuestión de la generación de un saber del futuro. Este tiempo es algo incierto y por tanto se trata de saber sobre lo que no se sabe. Por eso quizá prefirió hablar del «arte de la prognosis» y no de una futurología, una disciplina que proliferó a partir de la década de 1960, frecuentada desde varios enfoques.³ Tanto Koselleck como Hölscher remarcan las diferencias en los planos ontológico (su realidad), epistemológico (su grado de certeza) y ético (su factibilidad) entre el estatuto del pasado y del futuro.⁴ Carecemos de poder sobre los hechos pretéritos

² «¿Estamos ante un pasado olvidado o más bien ante un pasado recordado en demasía?, ¿ante un futuro que prácticamente ha desaparecido en el horizonte o ante un porvenir más bien amenazador?, ¿ante un presente que se consume en forma ininterrumpida en la inmediatez o ante un presente casi estático e interminable (...)?» (Hartog, 2007: 38).

³ Desde mediados del siglo xx, han menudeado las futurologías y ha habido intentos clasificatorios, estableciéndose varios estilos: *normativo-ontológico* (Bertrand de Jouvenel), próximo al liberalismo, *crítico-emancipatorio* (Robert Jungk, Ossip Flechtheim, Johan Galtung), imbuido de los intereses de la Escuela de Fráncfort, y *empírico-positivista* (Herman Kahn, Daniel Bell), que no oculta su entusiasmo por el progreso técnico (Bühler y Willer, 2016: 9-21; Seefried, 2016: 429-433).

⁴ «El estatuto de lo futuro no se corresponde entonces plenamente con el estatuto de lo pasado. Lo pasado está contenido en nuestra experiencia y es verificable empíricamente. Lo futuro escapa por principio a nuestra experiencia y, en consecuencia, no es verificable empíricamente» (Koselleck, 2003b: 75). Hobbes ya intentó desgranar las notas distintivas de los tiempos históricos en el *Leviatán*: «El presente solo tiene su ser en la Naturaleza; las cosas pasadas solo tienen su ser en la memoria, pero las cosas por venir no tienen ser alguno, pues el futuro no es sino una ficción de la mente». Ahí matiza la diferencia entre, por un lado, previsión (prudencia, providencia o sabiduría), para la que es cierto que «cuanta más experiencia tenga un hombre de las cosas pasadas tanto más prudente será, y tanto menos le fallarán sus expectativas», y «es una presunción del futuro derivada

(obviamente no sobre su exégesis), pero lo tenemos, siquiera en parte, sobre los venideros. Para el humano como sujeto agente, el porvenir es el reino de la libertad; como cognoscente es el de la inseguridad. Frente a su desventaja epistémica se destaca la ventaja de su maleabilidad o disponibilidad, aun limitada. Mientras que el agente esboza un plan entre un abanico de posibilidades de intervención, el observador formula una predicción o previsión (según la doble acepción, lingüística y sensible, discursiva y visual, de sus variantes latinas) de eventos, en los que no tiene influencia y, por consiguiente, constituye una gama de meras ofertas especulativas. A menudo se produce una situación híbrida y los espectadores son a la vez actores y sus pronósticos, performativos, pues ocasionalmente inciden en la marcha de los acontecimientos (Hölscher, 1990: 14-15). Luego el saber del futuro busca fiabilidad para lo incógnito y con tal fin diseña estrategias para neutralizar e incluso domeñar su incertidumbre indómita e inextinguible. Sobre ese terreno pantanoso y aporético se mueve el porvenir ignoto y su resbaladizo conocimiento. La necesidad de escrutarlo es una pulsión por columbrar lo que va a ocurrir a corto, medio y largo plazo. Subvenir a esa necesidad ha sido un fenómeno recurrente, desde los oráculos griegos, la astrología y sus horóscopos, las prácticas romanas de magia adivinatoria (quiromancia, cartomancia, observación del vuelo de las aves, sacrificios de animales e interpretación de sus entrañas...) o el acceso a los libros sibilinos⁵ hasta las estadísticas, la teoría de los juegos, la cibernética y la ciencia ficción (Ogiermann, 2019).

Ya Agustín de Hipona reparó en la precariedad existencial del futuro, es decir, en su contingencia. Del hecho de que podría acontecer de modo distinto al supuesto previamente cabe colegir consecuencias epistemológicas y ontológicas, puesto que su conocimiento no aspiraría al grado de certeza propio de los otros tiempos históricos y su dominio sería el de lo posible. Hölscher destaca el potencial heurístico de las formas temporales de segundo orden, por ejemplo, la del futuro pasado o la del pasado futuro. En el primer caso se trata de chequear las representaciones del futuro esbozadas en el pasado, lo que permite ampliar y enriquecer la variedad de los cursos históricos, al contemplar asimismo las opciones no materializadas. Aquí también podría encuadrarse el recuento que hace Javier Fernández Sebastián en su capítulo de los variopintos futuros imaginados por los españoles del siglo

de la *experiencia del pasado*, y, por otro, profecía, basada en una inspiración «sobrenatural» (Hobbes, 1980: 135-136).

⁵ Los griegos fueron reacios a pensar el futuro, aunque, sin embargo, cultivaron diversas prácticas adivinatorias, como mostrarán Juan de Dios Bares Partal y Begoña Ramón. Ahora está ejecutándose un proyecto de investigación dirigido por José Joaquín Caerols y Santiago Moreno Herrero, con el título «Ratio divinandi. Tiempo y espacio de la adivinación en Roma», y patrocinado por el programa Logos de ayudas en Estudios Clásicos de la Fundación BBVA (convocatoria de 2019). Por otro lado, nuestra colega italo-brasileña Giorgia Cecchinato nos brinda una interesante aportación sobre ese tiempo histórico en la cosmología y cosmogonía amerindia.

pasado, en el que privilegia la cultura literaria y visual.⁶ En el segundo se anticipa el resultado de procesos actualmente en marcha, cuyo desenlace real solo podrá identificarse una vez clarificadas las consecuencias derivadas de tal situación y por tanto se pondera la influencia en el presente (en acciones y decisiones) de las retrospectivas fingidas en el futuro (sus probables consecuencias). Ambas figuras temporales recalcan su valor cognoscitivo: por un lado, en virtud de la contingencia de la historia y de que todo podría haber transcurrido de otra manera, no hemos de excluir que expectativas pasadas, en nuevos escenarios, logren ser reactivadas; por otro, los historiadores pueden esclarecer el modo de proceder de los actores contemporáneos de un momento determinado a partir de la prolepsis que hicieron de sí mismos.

Pero volvamos a una de sus constelaciones eminentes. Hoy ha cundido la resignación por la falta de margen de maniobra para poder virar el rumbo del modelo capitalista y tendemos a darnos por satisfechos con conservar a duras penas un Estado de bienestar menguante (Rosa, 2016; Cruz, 2017; Beckert, 2018). Frente a este fatalismo de nuevo cuño las utopías han encallado, se hallan por detrás —como retrotopías (Bauman, 2017)— y ya no nos aguardan por delante. Un destino paralelo ha seguido nuestro tiempo histórico, deslucido como retro o paleofuturismo. La sobredosis de futuro que desde el siglo XVIII fue imparable hasta su consunción en las décadas de 1970 y 1980 ha sembrado dudas acerca de su porvenir. Solo cabría *futuro pasado*, o mejor en plural. Su archivo es una tarea primordial para diluir la apariencia de un curso inexorable de las cosas y para enseñarnos que han quedado en el camino un florilegio de vías aún por explorar. Semejante historiografía virtual ensancha la historia fáctica con una panoplia de posibilidades todavía no consumadas y enriquece la imagen del pasado con un abanico de perspectivas que incorpora también a su porvenir (Hölscher, 2017: 14-15; Bares y Oncina, 2020).

En Koselleck (y no digamos en los ritterianos), el utopismo entraña la abolición de la inconmensurabilidad entre deseo y realización, intención y realidad, y su tesis doctoral, *Crítica y crisis. Sobre la patogénesis del mundo burgués* (1959), fraguó un nexo férreo entre terror y filosofía de la historia.⁷ La garantía de un porvenir mejor

⁶ Véase la voz «Futuro» en Fernández Sebastián; Fuentes, 2008: 576-589. Aunque en un registro diferente, el capítulo de Giovanna Pinna se ocupa del arte como un espejo crítico de las contradicciones sociales y la educación estética de Schiller emerge como una comunidad futura que supera la alienación causada por la división del trabajo.

⁷ Koselleck (2007: 162; 2012: 181). «El peligro [de la filosofía de la historia idealista] estriba en que al atribuir razón a la historia podemos sustraernos a nuestra responsabilidad. Esto es efectivamente lo que he tratado de exponer en mi tesis doctoral como la aporía propia de la Ilustración» (Koselleck, 2003a: 214). Reinhard Mehring sostiene que esta interpretación totalitaria del idealismo alemán es habitual en la generación escéptica (Mehring, 2013: 19; Imbriano, 2013: 38-48). Odo Marquard propone invertir la célebre tesis undécima feuerbachiana: «El filósofo de la historia se ha limitado a transformar el mundo de diversas maneras; ahora conviene cuidarlo» (Marquard, 2007, p. 19),

engrasa el activismo con miras a adelantarlo. Si bien uno de los delfines de Joachim Ritter, Hermann Lübbe, habló de una época, la modernidad clásica, definida por la expansión del futuro y la contracción del presente, un apóstata de la historia conceptual, Hans Ulrich Gumbrecht, señala que el hoy, la modernidad tardía, se caracteriza por el encogimiento del futuro y la dilatación del presente (1978: 93-151).⁸ En nuestros días ya no afirmamos categóricamente que hemos dejado atrás el pasado, que el presente es un simple estar de paso y que el futuro alberga proteicas promesas. El presente (incluso se ha acuñado el eslogan del presentismo) es un depredador voraz e insaciable (Hartog, 2007: 40) y el futuro un territorio minado y amenazado por peligros visibles e invisibles que en cualquier momento pueden recidivar en clave de catástrofe (Horn, 2014). En suma, el futuro solo parece tener porvenir, si se consigue en el presente minimizar los dislates del pasado. De ser una opción elegible, el respeto a la naturaleza, saqueada en pos de una autodeterminación soberbia y obtusa, se ha convertido en un trascendental de la libertad (Assheuer, 2019). El empuje de movimientos como Fridays for Future, a pesar de estar expuestos a su instrumentalización y al autismo, constituye un síntoma ilusionante. ¿Se reconcilian acaso en la era en que vivimos figuras antiguas de la redención religiosa (apocalípticas, escatológicas, mesiánicas) y de los relatos mitológicos con nuevas, como la búsqueda de seguridad a través de la prevención? Walter Benjamin convirtió en mellizas la noción de progreso y la de catástrofe, que, desgajada de sus orígenes en la poética aristotélica, ha ingresado en la nomenclatura oficial de la filosofía de la historia. Pero de la pesadilla de los cataclismos venideros todavía podemos despertar.

La implosión actual del futuro (que arrastra consigo la de la utopía), tras una larga sobreexplotación, debe contrarrestarse con la galvanización de la fantasía política. Frente a su necrológica, que parece haber rubricado la pandemia, merece despuntar el lema «El futuro comienza ahora» (Santos, 2021). Mas este cronotopo no puede ser el simple sucedáneo del anterior ni orillar su frenético y errático currículum. El enigma de los próximos escenarios contiene una certeza, la de la gravedad del cambio climático, ante la que no podemos cerrar los ojos. La libertad que niega sus presupuestos naturales no es más libre. El *trumpismo* y sus alias, obsesionados con la libertad de arramblar con todo lo disponible, destruyen incluso el requisito de su realización. El cuidado del medio ambiente ha cesado de ser una estrategia susceptible de elección, un mero futurible. Dar un vuelco a la situación suena a utopía, pero dejarla como está, a distopía. La ciencia ficción, como

y una de las formas de hacerlo es anudar el porvenir con el provenir (Marquard, 1992: 104-107; 2001: 95-107, 121-124; Gomá, 2012).

⁸ Compárese con sus nuevos trabajos (Gumbrecht, 2010: 58, 60; 2011; 2012a: 49-53; 2012b y 2012c). Aleida Assmann ofrece un retrato robot del régimen temporal moderno mediante cinco rasgos: la ruptura del tiempo (el hiato entre experiencia y expectativa), la ficción del inicio, la destrucción creadora, la invención de lo histórico y la aceleración (Assmann, 2013: 131-207).

sostiene el capítulo de Ana García Varas, además de funcionar a veces como una vía lúdica de evasión o como un mecanismo de sublimación, se suele hacer eco de las tensiones y contradicciones de las sociedades en que se gestan y, por tanto, ofrece un inestimable diagnóstico. Este género ha ejercido una función pedagógica, aunque no necesariamente imbuida de un ímpetu crítico, movilizador y transformador, y sus creaciones y mundos paralelos han ayudado a desentrañar las convulsiones del presente, a la vez que se nutrían de ellas (Jameson, 2009).

La pérdida del brillo del futuro comenzó en los años ochenta del siglo xx. Todavía en los sesenta del mismo siglo había un ingente bazar, pero apenas un par de décadas después, según la impresión actual, se desvaneció. El futuro no sale indemne del vaivén histórico. A las causas de entonces del agotamiento de ese precioso recurso y de la caída estrepitosa de su valor (la polución, la crisis climática, la superpoblación, el progresivo envejecimiento, la violencia...) hay que añadir ahora una pandemia que anuncia *urbi et orbi* nuestra vulnerabilidad. El porvenir ha dejado de ser El Dorado de nuestros anhelos y ha mutado en objeto de inquietud y temor. ¿Acaso se ha dado la puntilla al orden temporal de la modernidad, que trazaba un avance irreversible de lo antiguo a lo nuevo, de lo conocido a lo ignoto, de lo sido al devenir? Frente a un presente cada vez más obeso, el futuro, anorético, ha sido desfuturizado (Luhmann, 1976: 130-152). La política, como vademécum del futuro, se ha quedado en blanco y su añorado rol protagonista lo ha asumido un opaco oligopolio de compañías electrónicas (Google, Amazon, Facebook...), con sus tramas algorítmicas, que nos exigen una desnudez y transparencia rayanas en el exhibicionismo, pero al que a menudo nos avenimos de buen grado.⁹

Koselleck abonó una meditación sobre los tiempos históricos que ha sido cultivada, con desigual temple, por dos autores caros a él: Gumbrecht y Hölscher, aunque sus ramificaciones no se agotan en ellos. El primero ha espigado cronotopos obsoletos y emergentes, y apostado resueltamente por la supremacía posmoderna de un presente lento y ancho. El segundo realzó tres etapas de apogeo del futuro desde su eclosión: la de su alumbramiento (1770-1830), la de su resurgimiento (1830-1890) y la de su culminación (1890-1950). En la década de 1960 reverdece el interés, pero luego, tras sufrir un vahído y andar de capa caída, vaticinó un nuevo *boom* futurista alrededor de 2010 —los ciclos de auge se han sucedido cada sesenta años—, que, según confiesa honestamente el propio Hölscher, no se ha producido. No es la única rectificación de las tesis de su celebrado libro de 1999 *El descubrimiento del futuro*, traducido al español en 2014, revisado y reeditado en alemán en 2016. Entre otras enmiendas cabe mencionar también que las expecta-

⁹ Como denuncia Byung-Chul Han, en las redes sociales de hoy la «vigilancia no se realiza como *ataque a la libertad*. [...] A sabiendas *contribuimos* al panóptico digital en la medida en que nos desnudamos y exponemos. [...] Ahí está la dialéctica de la libertad, que se hace patente como control» (Han, 2013: 94-95).

tivas optimistas depositadas en el porvenir han sido desplazadas por la conjuración de los peligros que nos acechan (se ha inventado el neologismo «colapsología»). Asimismo el futuro, otrora henchido de esperanzas y ahora transido de desesperación, ha dejado de ser un singular colectivo y conviene hablar de una pluralidad de futuros, lo cual ha propulsado una doble corriente, a la que ya nos hemos referido: por un lado, su historización y, por otro, una creciente autorreflexividad de la investigación futuroológica (Hölscher, 2016: 324-326). El Centro Leibniz de Investigación Literaria y Cultural de Berlín, representado en nuestro volumen por Falko Schmieder, fue una institución puntera en su atención a estos temas, pues en 2010 desbrozó un área de trabajo sobre «seguridad y futuro» al trasluz de las ciencias de la cultura, examinando no solo las diversas técnicas prospectivas, sino también los medios de prevención y precaución de riesgos. Estamos ante un campo interdisciplinar por excelencia, con apremiantes y fecundas sinergias metodológicas y científicas.

Desde la década de 1970 la ecología política constituye un paradigma de auto-percepción crítica de la sociedad actual. Un hito fue el informe del Club de Roma sobre *Los límites del crecimiento*. En ese contexto de una civilización altamente tecnológica, Hans Jonas fraguó el marbete de «ética del futuro», que luego ha desarrollado, con un sesgo más progresista frente al antiutopismo visceral de Jonas —como acredita su capítulo en este libro—, Johannes Rohbeck, con su énfasis en nuestra responsabilidad colectiva con las próximas generaciones (Rohbeck, 2013). El discurso del crecimiento expansivo le cedió el relevo al del equilibrio mundial. Una década después ganará pujanza en el debate internacional el concepto fetiche de «sostenibilidad». Schmieder, en su contribución, no rehúye las puyas contra tal paradigma, especialmente la de la «deformación futuroológica» con un cierto tufo clasista y neocolonial. Una senda diferente la ha transitado, y continúa porfiando en ella a través de la iniciativa Futurodos. Fundación Capacidad de Futuro (*Futur-zwei. Stiftung Zukunftsfähigkeit*), Harald Welzer, que, con un trasfondo politizado y político, vindicador del hálito utópico, se afana por fomentar estilos de vida y de economía que se conjuguen con la sostenibilidad y la justicia intergeneracional (Sommer y Welzer, 2014; Radkau, 2017).

La divisa «*Historia magistra vitae*» languideció cuando las Luces impusieron la convicción de que el mañana sería siempre distinto del ayer y del hoy, y hasta mejor. El recurso «futuro», sobreexplotado durante dos siglos como venero de nuestras ilusiones, se ha ido ajando como heraldo visionario y emancipador. Apenas sabe proyectarse hacia delante como una causa colectiva y movilizadora, se ha retirado a sus cuarteles de invierno y sentimos nostalgia de la euforia que suscitó (Boym, 2015). ¿Cómo hablar ahora del futuro? Durante largos períodos el retorno, la repetición, la rutina... marcaron el ritmo monótono de nuestras existencias. Con la modernidad la vida de cada cual dejó de amoldarse a este compás cíclico y su sentido comenzó a dirimirse en la conquista *ipso facto* de nuestros anhelos. El yugo de la prisa ha trastornado severamente nuestros más caros emblemas: autonomía,

identidad, solidaridad... A fin de recuperar el sentimiento de la duración y del sosiego, marchito por el aura de lo fugaz, algunos han reivindicado la *vita contemplativa* como su hábitat idóneo. Pero tal vez debamos plantearnos en qué medida el patrón *velociferino* de nuestra contemporaneidad, más allá de recesos forzosos y funcionales como el pandémico, era y es el único que podía adoptar la *vita activa*. Goethe retrató nuestra circunstancia con tino: «No tengo más remedio que considerar que la mayor desgracia de nuestra época, de este tiempo que no permite que nada madure, es que devoramos cada instante al cabo de un instante, que arruinamos la jornada antes de que acabe, y que así vivimos siempre al día, sin crear nada».¹⁰

2. UN EXCURSO INEVITABLE: LA FUTUROLOGÍA NO FUTUROCÉNTRICA DE KOSELLECK

Aunque la obra de Koselleck ha sido un cuaderno de bitácora en las páginas precedentes y en prácticamente todos los ensayos de este libro, consideramos fructífero continuar explorando los caladeros que ofrece. Aleida Assmann afirmaba con razón que, si hubiera un Premio Nobel de teoría del tiempo histórico, él lo habría ganado con sobrado merecimiento (Assmann, 2013: 138), porque recorre de cabo a cabo su trayectoria investigadora. Los conceptos, su principal campo de trabajo, poseen un núcleo temporal interno, discernible: los hay «orientados al pasado (*rückblickende*), que conservan grabadas experiencias antiguas y que se cierran frente a cambios en su significado», y los hay «que anticipan (*vorausschauende*) [y] evocan un futuro nuevo o distinto» (Koselleck, 2012: 469). Su propio rostro jánico o sus estratos —dos de sus metáforas favoritas— aluden a esa multiplicidad de direcciones temporales que los alimentan.

El título de su espléndido artículo *El futuro ignoto y el arte de la prognosis* (1985) desvela el estatuto volátil de tan singular «objeto epistémico» (Willer, 2013: 299), que es algo ausente, desconocido, incierto, mientras que, para erigirse un saber en ciencia, se exige un control estricto de verificación. Por eso prefiere hablar aquí de arte. Pese a esa indómita evanescencia «hay condiciones a más largo plazo o incluso condiciones duraderas, dentro de cuyos márgenes suele presentarse lo respectivamente nuevo» (Koselleck, 2003b: 78-79). El conocimiento de las condiciones de posibilidad de las historias, de las estructuras de repetición, de las categorías formales de la Histórica, permite conjeturar lo que el futuro nos reserva, y está anclado en una antropología de relaciones elementales de oposición. El par experiencia-expectativa, antes-después (*Früher/Später*), remite tanto a lo venidero como a lo sido.

¹⁰ Carta de noviembre de 1825 dirigida a Nicolovius (Goethe, 1967: 159; cf. Osten, 2003). La importancia de Goethe en Koselleck lo testimonia su libro *Goethes unzeitgemässe Geschichte* (1997b).

El sobrepeso del *futurum* (no del *adventum*) en la cesura entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa, recuerdo y esperanza, no es «ninguna constante antropológica, ninguna facultad innata de la existencia humana», ningún presupuesto atemporal, ahistórico, «sino una forma de pensar históricamente específica»,¹¹ una característica de una determinada época, de la moderna, de un determinado tiempo, de los nuevos tiempos (*Neuzeit*). Los tiempos de transición lo son siempre de incertidumbre, que puede contrarrestarse mediante la adhesión a seguridades tradicionales, esto es, del pasado, y la afirmación de que tienen vigencia más allá del presente, o mediante la advocación de seguridades utópicas en el futuro. No parece haber escapatoria a esa dialéctica.

En las dos enjundiosas conversaciones que mantuvo con Carsten Dutt se encuentran los contornos de la antítesis entre la utopía como planificación y la prognosis como predicción. La primera contiene un momento típico del totalitarismo o siquiera inductor al fanatismo. El común denominador de las diversas formas del pensamiento utópico (sea en el liberalismo como en el socialismo o en el fascismo) consiste en la garantía filosófico-histórica de un empoderamiento de los actores, es decir, «aquello que hacen es en cualquier caso correcto, porque en el futuro ocurrirá de todos modos lo que quieren» (Koselleck, 2013: 32-33). Activismo y filosofía de la historia, sus dos ingredientes capitales, se retroalimentan. La Histórica tematiza condiciones de posibilidad de historias y en esa medida estructuras de repetición (naturales, antropológicas, institucionales...), sin las cuales es inviable hacer pronósticos. La filosofía de la historia reclama desde la Revolución francesa la disolución del *topos* ciceroniano *historia magistra vitae*, puesto que la historia, concebida como única e incomparable, ya no nos instruye, pero la prognosis lo rehabilita «no en el sentido de una repetición de acontecimientos particulares», sino en el de una anticipación de posibles márgenes dentro de los cuales tienen lugar acontecimientos. En vista del emblema de la modernidad, la aceleración, el problema político de la anticipación de tales estructuras de repetición o de las condiciones marco, para «ser capaces de actuar» (Koselleck, 2013: 65-67), es una cuestión acuciante.

Su vehemente beligerancia contra la utopía no lo disuadió en absoluto de plantearse el reto de una epistemología futurista o, en su caso, de un arte de la prognosis, aunque sin abordarla con rigor sistemático. En contraste con las utopías, desfondadas empírica y fácticamente, son plausibles predicciones derivadas de lo dado previamente y traducibles a expectativas. Con ese objetivo busca, junto con un diagnóstico de lo contenido en los «datos de la experiencia», algunas «reglas mínimas para su éxito» [de la prognosis], y establece una tesis: «los pronósticos son solo posibles porque hay estructuras formales en la historia que se repiten» (Koselleck, 1993: 342; 2003b: 78, 80). Más adelante volveremos sobre este punto.

¹¹ Hölscher (2014:10). Y continúa: «la capacidad de proyectarse en el futuro... no sabemos hasta cuándo seguirá existiendo, pero podemos llegar a saber cómo y cuándo surgió» (2014: 35-38).

La era moderna (*Neuzeit*) es un discurso autoconsciente sobre la novedad del propio tiempo (*neue Zeit*), de su apertura y su dominio por una humanidad infatuada y convencida de poder hacer la historia. Su régimen temporal ya no se funda en la continuidad, sino en «el abismo entre la experiencia precedente y la expectativa venidera, crece la diferencia entre pasado y futuro, de manera que el tiempo en que se vive se experimenta como ruptura, como tiempo de transición en el que una y otra vez aparece algo nuevo e inesperado» (Koselleck, 1993: 321; 2000: 227). Análogamente, los ritterianos constataron, y juzgaron acerbamente, la discontinuidad de provenir y porvenir como un requisito de la subjetividad y la sociedad modernas (Ritter, 1986: 22-23). Con la idea de la contracción del presente y la expansión del futuro Lübke y Marquard señalan la necesidad y la sobreexigencia de las posibilidades humanas de planificación. La paradoja estriba en que el mito ilustrado de la factibilidad de la historia desencadena nuevas formas de impotencia. La filosofía de la historia transmuta la ejecución de la posición de autonomía en un autoengaño¹² y los singulares colectivos comparecen cual usurpadores despersonalizados, legitimando todo tipo de sacrificio en el altar de los intereses superiores del progreso o de la misma historia. La transposición de la meta extrahistórica de la salvación futura ultraterrenal a una esperanza mundana intrahistórica es, a pesar de la disonancia entre Blumenberg y Löwith, un proceso no exento de controversias y de daños colaterales (Koselleck, 2003b: 59-63; 2004: 37-38).

Koselleck no ha redactado ningún tratado monográfico sobre la investigación futurológica, pero ha horneado una ubérrima reflexión en este campo en el que desgrana y conecta tres aspectos:

1) El aspecto antropológico. El ser humano es un ser inacabado, finito: «El hombre como ser abierto al mundo, constreñido a conducir su vida, queda remitido a la visión de futuro para poder existir. A fin de poder obrar ha de tener en cuenta la inexperimentabilidad de su futuro, la incapacidad empírica de experimentarlo. Tiene que preverlo, se ajuste o no a la verdad» (Koselleck, 2003b: 76). Kant es una fuente de inspiración, al reconducir las dimensiones del tiempo histórico a su matriz antropológica (Kant, 1991: 96).¹³ Si para el de Königsberg la facultad de prever posee un papel preeminente, Blumenberg hablará del hombre como un ser preventivo.¹⁴

¹² «La filosofía de la historia es pues la ejecución concreta de la posición de la autonomía; su misión es la demostración concreta de la siguiente tesis: el ser humano mismo hace su mundo y en tal medida que incluso allí donde supuestamente no tiene más remedio que aceptarlo dado, esto puede explicarse por el hecho de que simplemente ha olvidado que él mismo era su creador» (Marquard, 2007: 80; cf. Koselleck, 1993: 255-258; Assmann, 2013: 137-138, 210 y ss., 219; Lübke, 1992 y 1996).

¹³ La colaboración de Lucila Svampa en este volumen esclarecerá ese punto.

¹⁴ Véase el capítulo VIII de su *Descripción del ser humano* (2011: 411-464), titulado «Riesgo existencial y prevención».

El hombre está solo esbozado y es, como diría Ortega, «futuraición».¹⁵ Lo que él debe ser tiene que llegar a serlo. Pero no está solo proyectado (*entworfen*), sino también «arrojado» (*geworfen*). En este palimpsesto de influencias (desde Hobbes a Carl Schmitt) no debemos desdeñar la impronta de Hannah Arendt, reconocida por el propio Koselleck, a quien le impactó no solo la obra, sino también la personalidad de la pensadora. La deuda la hace explícita en su polémica con el análisis existencial heideggeriano (ambos se reclaman discípulos del profesor friburgués) y la hermenéutica gadameriana. La referencia a unos pasajes de *La condición humana* apunta a la natalidad como una determinación fundamental de la existencia, al posibilitar el despertar al mundo lo extraordinario, un nuevo comienzo, y al enraizarse ontológicamente en aquella categoría arendtiana la facultad de la acción, esto es, de ser libre, que en la autora judía es inescindible de la pluralidad y por tanto del consenso y del conflicto en el ámbito de la política (Koselleck, 1997a: 81-82; Arendt, 1993: 22-23, 201-202, 214, 266).¹⁶

El humano se hace su mundo y a sí mismo, pero no es una *tabula rasa*. El individuo puede germinar y formarse únicamente en el humus histórico: es, según la dicción de Gadamer, «solo una chispa en la corriente cerrada de la vida histórica» (1977: 344). A causa de su finitud, esto es, de su historicidad, hay en su actuar un resto de azar, que no es posible erradicar.¹⁷ El azar (*Zufall*) es indicio de lo inesperado, de la divergencia entre propósito y resultado, plan y realización. La filosofía de la historia ignora la distancia incolmable entre intención y realidad, idea y fenómeno, y esta omisión atiza la irresponsabilidad de los utopistas. Koselleck fluctúa escépticamente entre Ilustración y hermenéutica. Ni la historia nos pertenece ni pertenecemos a la historia. La relación con ella es la de una disponibilidad o factibilidad limitada (no absoluta). Luego «nuestra suposición antropológica, esto es, la asimetría entre experiencia y expectativa, era un producto específico de aquella época de transformación brusca en la que esa asimetría se interpretó como progreso» (Koselleck, 1993: 356). Las «categorías antropológicas y en ese sentido metahistóricas»

¹⁵ Ortega habla de la futuraición como una de las categorías de la razón vital. En la medida en que entiende la vida como un quehacer hacia delante, que es menester planear, a esta proyección hacia el futuro del quehacer que escogemos para realizarnos lo llama futuraición. La realización del auténtico yo solo puede ser llevada a cabo desde un ahora que se proyecta hacia el futuro y que carga con un pasado a sus espaldas (véanse la lección I de «Meditación de nuestro tiempo. Introducción al presente» de 1928 y la lección IV del curso «La razón histórica [Curso de 1940]» impartido en Buenos Aires) (Ortega, 2004-2010).

¹⁶ En este contexto conviene reparar también en la interrupción de la irreversibilidad de lo hecho que supone el perdonar y el correctivo de la imposibilidad de predecir que implica la promesa (Hoffmann, 2011: 171-204).

¹⁷ «Más bien el azar es apropiado como perífrasis de lo desconcertante, lo nuevo, lo imprevisto y todo lo que de esta especie se experimenta en la historia. [...] Siempre que se pretende historiográficamente el azar, indica una consistencia deficitaria de los datos (*Vorgegebenheiten*) y una incommensurabilidad de sus consecuencias. Precisamente ahí puede estar contenido lo específicamente histórico» (Koselleck, 1993: 156).

definen las condiciones de posibilidad de historias (Koselleck, 2003b: 76), pero la oscilación precitada no debería tender a la polarización, sino al equilibrio.

2) El aspecto histórico. El saber sobre el futuro abarca tanto a las visiones pretéritas como a las venideras y registra fracturas, continuidades, decursos fácticos, escenarios ficticios... La *Sattelzeit* como partera de la modernidad describe el ocaso de la concepción anterior del tiempo y el surgimiento de una nueva, la alteridad radical del futuro, para cuyo esclarecimiento se ha vuelto obsoleto el pasado y para cuya novedad se precisa un arte de la prognosis.

3) El aspecto teórico. El porvenir ha perdido, ya desde las últimas décadas, su aura. Por eso se declina en pretérito y su imaginario no se sustrae al flujo histórico. De ahí el título de su brillante libro *Futuro pasado*. Hölscher le ha seguido el rastro a los diversos futuros pasados hasta el siglo XX. Recientemente, además, ha sondeado otras «figuras temporales», como la del pasado futuro —de tal figura se ocupa en este volumen—, que baraja una perspectiva más para afrontar el estudio de la historia, rimando armoniosamente con el multiperspectivismo por el que ya abogaba su mentor. Pero *Futuro pasado* es susceptible de otro significado relacionado con el programa de optimización de la modernidad y los historiadores conceptuales se inclinan en su mayoría por propugnar una homeostasis entre los polos integrantes del mencionado título. La supremacía del futuro en la modernidad clásica parece estar ahora en la picota y amenazada de ser reemplazada por la hegemonía posmoderna del presente o por el pasado, por el presentismo o por la cultura del recuerdo.

Hemos insistido en que la futurología adolece de un déficit de fundamentación y está necesitada de teoría, algo de lo que no se salva ni siquiera la ciencia histórica en general, pero que se agudiza cuando se concentra en ese régimen temporal.¹⁸ La razón de esta necesidad teórica obedece a su estatuto especial de un saber sobre el no saber. Como sugiere Hölscher, el meollo de este aspecto reside en las formas de generación de las representaciones del futuro, entre las que cabe destacar los pronósticos y las utopías. Su director de tesis doctoral y de habilitación en Bielefeld las sometió a un concienzudo escrutinio y examinó sus variantes, ingredientes (semánticos, pragmáticos y retóricos) y rendimiento, y los ejemplos que espiga muestran el papel insoslayable de los medios de comunicación de masas (de ahí su creciente curiosidad por la iconología).

Su clasificación esquemática es allanada por el deslinde entre pronóstico y profecía. El pronóstico se apoya en datos empíricos procesados según leyes consideradas racionales, mientras que la profecía extrae su conocimiento del futuro de una inspiración divina.¹⁹ Los pronósticos se distinguen con arreglo a varios criterios:

¹⁸ Véase el artículo de Koselleck «Über Theoriebedürftigkeit der Geschichtswissenschaft», de 1972 (2000: 298-316).

¹⁹ Una distinción más detallada la expresa aquí: «Mientras que la profecía traspasa el horizonte de la experiencia calculable, el pronóstico se sabe vinculado a la situación política. [...] El pronóstico

preferencias, objeto con el que se relacionan (acontecimientos, tendencias, procesos, sistemas...), puntos de vista semánticos y psicológicos, formato lógico (disyuntivo, condicional...), etc. En su escueta tipología diferencia, en primer lugar, el pronóstico por analogía o recurrencia de un acontecimiento sobre la base de una situación similar o comparable, esto es, de una repetibilidad estructural (por ejemplo, el fenómeno de las revoluciones políticas); en segundo lugar, el pronóstico auspiciado por el deseo (*Wunschprognose*), que se nutre de la propia actitud frente al futuro (p. ej., el optimismo del estadista checo Edvard Beněš); en tercer lugar, el pronóstico forzoso y perentorio (*ultimative Zwangsprognose*), que no admite alternativas (por ejemplo, a causa de la conciencia autosugestiva de Hitler de ser un elegido), sino que más bien las excluye y por eso se aproxima al prototipo de la conjuración de los vaticinios proféticos. En cuarto lugar, la prognosis condicional (*Bedingungsprognose*), que formula claras posibilidades y contiene instrucciones para actuar (por ejemplo, Churchill se valió de ella). Koselleck persigue criterios objetivables, cuya fuerza no repose simplemente en los rasgos caracterológicos del respectivo personaje o sujeto que predice o pronostica, sino en «la gradación en profundidad del tiempo», en «la pluralidad de estratos involucrados en los cursos del tiempo histórico». Cabe discernir tres planos temporales a fin de posibilitar pronósticos. El primero consiste en una sucesión a corto plazo del antes y el después. Los presupuestos para los agentes cambian siempre según la situación y en este contexto es difícil hacer pronósticos exactos. El segundo plano es el de las tendencias a medio plazo, en las que entran en liza factores que escapan a la capacidad de maniobra de los implicados. Aquí inciden numerosas condiciones transpersonales modificables solo con una velocidad más lenta que las acciones de los propios agentes. El tercer plano es el de la duración metahistórica, que no por eso es atemporal: constantes antropológicas y proposiciones empíricas aplicables iterativamente. Con la Revolución técnica e industrial la relación entre los tres niveles temporales deslindados teóricamente (las acciones a corto plazo, los desarrollos a medio plazo, así como las posibilidades repetibles a largo plazo o duraderas) se ha alterado de manera decisiva y están sometidos a una progresiva presión transformadora que complica los pronósticos. El desiderátum de un incremento de la probabilidad en su cumplimiento, ligado al cuidado responsable de la propia vida y de la de las próximas generaciones, depende de la inserción en el futuro de «más efectos dilatorios», esto es, de condiciones generales (económicas, institucionales...) más previsibles y estables (Koselleck, 2003b: 86-96).

Otra de las prospecciones del porvenir evaluada (o más bien devaluada) por Koselleck ha sido, como hemos señalado, la de la utopía. El análisis históri-

produce el tiempo... mientras que la profecía apocalíptica destruye el tiempo. [...] Con cada expectativa frustrada (del profeta) aumenta la certeza de una consumación futura. Por el contrario, un pronóstico desacertado no puede repetirse como equivocación, pues permanece ligado a sus únicos presupuestos. El pronóstico racional se limita a posibilidades intramundanas» (Koselleck, 1993: 32-33).

co-conceptual evidencia la «irrupción del futuro» y la «temporalización de la utopía» en el decurso de los siglos XVIII y XIX. Las repúblicas de ficción poseían una ubicación *espacial*, generalmente en islas fuera de los mapas de navegación, «más allá de lo que la experiencia humana ha conocido», accesibles por azar —por ejemplo, por un naufragio como en *Utopía* de Moro o un barco a la deriva como en la *Nueva Atlántida* de Bacon—. ²⁰ A estos enclaves ilocalizables alude el nombre del género, literalmente, «no lugar» o «en ningún lugar», pero de la espacialización de la utopía en los renacentistas se pasa a su temporalización en los ilustrados. En el último tercio del siglo XVIII se produce el definitivo viraje. Si hasta entonces las utopías eran primariamente espaciales o pretéritas, con el globo terráqueo ya bien explorado, la utopía, inviable en el orbe presente y en el más allá, se evade al futuro y se metamorfosea en filosofía de la historia (Marra-mao, 1989: 65; 2009).

El ejemplo priorizado por Koselleck es la novela de Louis-Sébastien Mercier *El año 2440. Un sueño como no ha habido otro*, publicada en 1770 (Mercier, 2016). Con ella, aun sin ser la pionera, cristalizan las *ucronías* o *crono-utopías* (Scuccimarra, 2014), que, al igual que las clásicas, plantean un diagnóstico del presente a la vez que un recambio para el mismo, pero alentada por la certeza de que a la sazón «el mundo ya era conocido en su mayor parte» (Koselleck, 2012: 177), el hiato entre el (des)orden de entonces y el orden ideal futuro ya no es incolmable y salvarlo se ve ahora como *factible*, lo que supone un acicate para hacerlo.

De aquí se infieren importantes corolarios. Si el cenit de la perfección se declina en futuro, la temporalización de tal meta entraña la plausibilidad del acortamiento del curso conducente a su consecución y que el ritmo para abreviarlo se propulsa desde el presente. A ello no le es ajena la transformación semántica del concepto de historia y su transfiguración en singular colectivo ²¹ en el siglo XVIII (Koselleck, 1993: 257; Hölscher, 1990). Semejante transfiguración conlleva la ambivalencia de la historia/Historia como artefacto o producto de la acción autónoma humana, de un lado, o como artífice o instancia heterónoma capaz de dirigir los designios de la humanidad, de otro, aunque pueden operar sinérgicamente. Esa doblez encubre

²⁰ Véase «Sobre la historia conceptual de la utopía» (Koselleck, 2012: 171-187, aquí 171). En este artículo enumera los criterios de tal temporalización: «disolución del orden estamental, formación de clubes, asociaciones y programas, progreso técnico, secularización creciente, la historia de la ciencia como proceso acumulativo, el esquema de experiencia del “aún no” y del “no más” como alternativa con la que todo se interpreta, la desaparición del más allá en favor de la realización de la justicia en el más acá y la transformación de la *perfectio*, concebida espacialmente en una disposición temporalizada de las personas hacia la *perfectibilidad*» (180-181).

²¹ Koselleck (1993: 253, 255). Respecto a la ucronía, enfatiza que «la factibilidad de los proyectos de formas de gobierno visionarias y de sus modelos sociales ya no se situaba en un más allá espacial, sino en el futuro. Y las personas descritas como utopistas o que seguían algo parecido al utopismo tenían desde luego la intención de llevar a cabo sus planes. De este modo, la dimensión del futuro se integró en el concepto de utopía» (Koselleck, 2012: 174).

intereses particulares o sectarios: «a la factibilidad de la historia se remiten algunos grupos activos que quieren imponer algo nuevo. Estar aliados con una historia que se desenvuelve por sí sola y a la que solamente se ayuda a ir adelante, sirve tanto de autojustificación como de amplificador ideológicos, a fin de ganarse a los demás y arrastrarlos» (Koselleck, 1993: 260). ²² Establece una coyunda entre ideología y utopía, que ha ocupado a autores como a Karl Mannheim (1987) y a Paul Ricœur (2006), y eleva el dedo acusatorio contra las Luces, tachándolas, por una parte, de mesianismo secularizado y, por otra, de irresponsables al no hacerse cargo sus protagonistas de las consecuencias de su proceder y al instaurar la historia como tribunal condenatorio o absolutorio de los avatares humanos.

Koselleck no ha cejado en sus embestidas contra la filosofía de la historia y los *utopemas* alojados en sus intersticios:

El presupuesto extrahistórico del acortamiento del tiempo se troca al principio de la edad moderna en un axioma intrahistórico de aceleración. El sujeto se muda así de Dios al hombre, que debe imponer precisamente esta aceleración mediante una transformación de la naturaleza y de la sociedad. Por secularizada, en el sentido de la asunción de una herencia cristiana, puede entenderse... solo la meta ligada a las esperanzas progresistas de realizar en el futuro un reino de la felicidad y de la libertad frente a toda forma de dominación (Koselleck, 2003b: 62; *vid.* también 2003a: 211 y 214). ²³

La interpretación koselleckiana está cribada por las vivencias traumáticas de su propia biografía, pues peralta el cariz doctrinario y adoctrinador de la utopía. Su alusión en el pasaje anterior al jacobinismo de Robespierre no puede pasar inadvertida, al igual que sus denuedos por presentar el terror revolucionario como la antesala de los totalitarismos posteriores. La especificidad de lo utópico consiste en que el hombre cree no solo concebir la historia con su conciencia, sino también poder modelarla mediante ella (Koselleck, 2000: 131-135, 142), pero los tiempos históricos suelen transcurrir de modo diferente a como nos lo hemos figurado. Así que una utopía cándida y bienintencionada puede mudarse en una negativa.

La llamada generación escéptica, a la que pertenecen la mayoría de los historia-dores conceptuales, equiparó las promesas futuristas (no fue algo baladí que el

²² Sobre la dimensión ideológica del singular colectivo véase la entrada «historia/Historia» en el diccionario *Conceptos históricos fundamentales* (Koselleck, 2004: 110-113, 135-150).

²³ En un barrido epocal, que recorre el arco entre el siglo XVIII y la Segunda Guerra Mundial, afirma que el «cambio entre revolución y reacción, que debe dar lugar a un estado final paradisíaco, ha de entenderse como un futuro sin futuro, pues la reproducción y la superación continuamente necesaria de lo opuesto fijan una mala infinitud. A la caza de esta infinitud mala, como Hegel decía, la conciencia de los actores se adhiere a un “todavía no” finito, que posee la estructura formal de un deber perenne. Desde aquí ha de ser posible transferir a la realidad histórica ficciones como el imperio milenario o la sociedad sin clases» (Koselleck, 1993: 38).

futurismo coqueteara con el fascismo) a embustes totalitarios y se adhirió a un conformismo apologético del *statu quo* alcanzado en la posguerra (Hölscher, 2007: 298, 299; Hacke, 2006). La utopía y por ende su régimen temporal albergan una veta epistémica, predictiva y crítica, que el propio Koselleck ha subrayado, pero acaso no ha aquilatado siempre y por igual todas esas facetas. Una de sus tareas continúa siendo la búsqueda de vías existenciales más justas que las vigentes, sin recaer en fantasmagorías delirantes, nostálgicas y apocalípticas. Nuestra imaginación no debe renunciar a la configuración de futuribles.

El saber del futuro o arte de la prognosis puede derivarse de las condiciones pasadas y presentes, aunque aquel difiera de estas (Koselleck, 1993: 129). Ahí radica una de las cesuras con la utopía: «En general, los utopistas no intentaron hacer un cálculo aproximado sobre el futuro basándose en el pasado a través del presente [...]. La prognosis, que solo puede hacerse con perspectiva, es un cálculo aproximado sobre el futuro basado en datos del pasado. [...] En cualquier caso, es lo contrario de la utopía» (Koselleck, 2012: 185).²⁴ Junto con el anterior pilar, ese saber volátil reposa en otro: el conocimiento de las estructuras de repetición. Estas, además, fungen de bastión de la *slow motion* frente a la embriaguez de la aceleración que siguieron a la Revolución francesa y a la técnico-industrial. Koselleck llama la atención sobre la dialéctica de la Ilustración (lo hizo muy precozmente, pues así quiso rotular su tesis doctoral antes de apercebirse de que ese título ya estaba patentado por Adorno y Horkheimer), y su Histórica —con la que no dejó de forcejear hasta en sus proveyectos años— pretende no solo servir de sismógrafo de las crisis, de los sismos socio-políticos, sino formular pronósticos y coadyuvar así a una acción política futura capaz de reaccionar ante la presión del desarrollo ultraveloz de los acontecimientos. Ha puesto los cimientos para una futurología exenta de futurolatría.

Concluiremos con el siempre enojoso apartado de reconocimientos.²⁵ Debemos subrayar la financiación que nos ha proporcionado la Generalitat Valenciana (AORG/2020/052). Las contribuciones de nuestra facultad y de nuestro departamento son siempre modestas, pero decisivas. En lo relativo a la organización del encuentro que preparó el camino a este libro merecen un agradecimiento especial mis compañeros Juan de Dios Bares Partal y Mar V. Casanova, estando siempre al quite David Hereza. En la labor de edición hemos de destacar la eficiente e inestimable ayuda de Josep Alapont Martí.

²⁴ En el capítulo titulado «Sobre la historia conceptual de la utopía temporal» (Koselleck, 2012: 171-187) incluye un epígrafe dedicado a «Sobre la relación entre la utopía y la prognosis» (185-186).

²⁵ Queremos ante todo expresar nuestro reconocimiento a Elena Cantarino, Alba Marín y Mar V. Casanova, cuyas aportaciones al congreso no hemos podido incluir en este volumen.

BIBLIOGRAFÍA

- ALKEMEYER, Thomas; BUSCHMANN, Nikolaus; ETZEMÜLLER, Thomas. «Einleitung», en T. Alkemeyer, N. Buschmann y Th. Etzemüller (eds.), *Gegenwartsdiagnosen: Kulturelle Formen gesellschaftlicher Selbstproblematierung in der Moderne*, Bielefeld, Transcript, 2019, pp. 9-19.
- ANDERS, Günther. «Die Frist» (1960), en *Die atomare Drohung. Radikale Überlegungen zum atomaren Zeitalter*, 7ª ed., München, Verlag C. H. Beck, 2003.
- ARENDT, Hannah. *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 1993.
- ASSHEUER, Thomas. «Der Teufel trägt Öko. Wenn die Klimawende alternativlos ist, was bleibt uns dann? Kommt die Freiheit am ihr Ende?», *Die Zeit*, 5 de septiembre de 2019.
- ASSMANN, Aleida. *Ist die Zeit aus den Fugen?*, München, Hanser, 2013.
- «Welche Zukünfte?», en H. Blumentrath y W. Burkhardt (eds.), *Werkstätten der Zukunft. Mosses-Lectures an der Humboldt-Universität zu Berlin*, Berlin, Vorwerk 8, 2018.
- BARES PARTAL, Juan de Dios; ONGINA COVES, Faustino (eds.). *Utopías y ucronías. Una aproximación histórico-conceptual*, Barcelona, Bellaterra, 2020.
- BAUMAN, Zygmunt. *La modernidad líquida*, Ciudad de México, FCE, 2007.
- *Retrotopía*, Barcelona, Paidós, 2017.
- BECKERT, Jens. *Imaginierte Zukunft. Fiktionale Erwartungen und die Dynamik des Kapitalismus*, Berlin, Suhrkamp, 2018.
- BLUMENBERG, Hans. *Descripción del ser humano*, Buenos Aires, FCE, 2011.
- BLUMENTRATH, Hendrik; BURKHARDT, Wolf (eds.). *Werkstätten der Zukunft. Mosses-Lectures an der Humboldt-Universität zu Berlin*, Berlin, Vorwerk 8, 2018.
- BOYM, Svetlana. *El futuro de la nostalgia*, Madrid, Antonio Machado, 2015.
- BÜHLER, Benjamin; WILLER, Stefan. «Einleitung», en J. Becker, B. Bühler, S. Pravica y St. Willer (eds.), *Futurologien. Ordnungen des Zukunftswissens*, Paderborn, Wilhelm Fink, 2016, pp. 9-21.
- BÜHLER, Benjamin; WILLER, Stefan. «Einleitung», en B. Bühler y St. Willer (eds.), *Zukunftssicherung: Kulturwissenschaftliche Perspektiven*, Bielefeld, Transcript, 2019, pp. 7-19.
- CRUZ, Manuel. «El futuro ha muerto: ¡a por el pasado!», *El País*, 5 de enero de 1998.
- *La flecha (sin blanco) de la historia*, Barcelona, Anagrama, 2017.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN JAVIER; FUENTES, Juan Francisco. *Diccionario político y social del siglo XX español*, Madrid, Alianza, 2008.
- GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y método* [1960], Salamanca, Sígueme, 1977.
- GOETHE, Johann Wolfgang. *Goethes Briefe*, vol. IV, Hamburg, Christian Wegener Verlag, 1967.
- GOMÁ LUZÓN, Javier. «Somos los mejores. El don que más nos falta es el de saber gozar. Sintámonos afortunados de haber nacido en esta época igualitaria», *El País. Babelia*, 10 de noviembre de 2012.
- GUMBRECHT, Hans Ulrich. «Modern, Modernität, Moderne», en O. Brunner, W. Conze y R. Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, vol. 4, Stuttgart, Klett-Cotta, 1978. [Edición española, H. Stuke; R. Koselleck; H. U. Gumbrecht, *Ilustración, progreso, modernidad*, Madrid, Trotta, 2021, pp. 259-308.]
- *Lento presente. Sintomatología del nuevo tiempo histórico*, Madrid, Escolar y Mayo, 2010.

- *Unsere breite Gegenwart*, Berlin, Suhrkamp, 2011.
- «Das Ende der Zukunft. Über eine neue Form der Zeit als Prämisse von Erfahrung», *Der blaue Reiter*, 31 (2012a), pp. 49-53.
- *Präsenz*, Berlin, Suhrkamp, 2012b.
- *Nach 1945, Latenz als Ursprung der Gegenwart*, Berlin, Suhrkamp, 2012c.
- HABERMAS, Jürgen. «Crítica a la filosofía de la historia» [1960], en *Perfiles filosófico-políticos* [1971], Madrid, Taurus, 1975, pp. 383-391.
- HACKE, Jens. *Philosophie der Bürgerlichkeit. Die liberalkonservative Begründung der Bundesrepublik*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2006.
- HAN, Byung-Chul. *La sociedad de la transparencia*, Barcelona, Herder, 2013.
- HARTOG, François. *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo* [2003], Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 2007.
- HOBBS, Thomas. *Leviatán*, Madrid, Editora Nacional, 1980.
- HOFFMANN, Stefan-Ludwig. «Zur Anthropologie geschichtlicher Erfahrungen bei Reinhart Koselleck und Hannah Arendt», en H. Joas y P. Vogt (eds.), *Begriffene Geschichte. Beiträge zum Werk Reinhart Kosellecks*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2011, pp. 171-204.
- HÖLSCHER, Lucian. *Weltgericht oder Revolution. Protestantische und sozialistische Zukunftsvorstellungen im deutschen Kaiserreich*, Stuttgart, Klett-Cotta, 1989.
- «Utopie», en O. Brunner, W. Conze y R. Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, vol. 6, Stuttgart, Klett-Cotta, 1990, pp. 733-788.
- «Utopie», en St. Jordan (ed.), *Lexikon Geschichtswissenschaft. Hundert Grundbegriffe*, Stuttgart, Reclam, 2007, pp. 298-300.
- «Lección conmemorativa de Reinhart Koselleck (1923-2006)», *Revista Anthropos*, 223 (2009), pp. 39-44.
- *El descubrimiento del futuro*, Madrid, Siglo XXI, 2014.
- «Nachwort zur 2. Auflage», en L. Hölscher, *Die Entdeckung der Zukunft*, Göttingen, Wallstein, 2016, pp. 324-326.
- «Theoretische Grundlagen der historischen Zukunftsforschung», en L. Hölscher (ed.), *Die Zukunft des 20. Jahrhunderts. Dimensionen einer historischen Zukunftsforschung*, Frankfurt am Main, Campus Verlag, 2017, pp. 7-37.
- *Zeitgärten. Zeitfiguren in der Geschichte der Neuzeit*, Göttingen, Wallstein, 2020.
- HORN, Eva. *Zukunft als Katastrophe*, Frankfurt am Main, Fischer, 2014.
- INNERARITY, Daniel. *El futuro y sus enemigos. Una defensa de la esperanza política*, Barcelona, Paidós, 2009.
- JAMESON, Fredric. *Arqueologías del futuro: el deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*, Madrid, Akal, 2009.
- KANT, Immanuel. *Antropología. En sentido pragmático*, Madrid, Alianza, 1991.
- KOSSELCK, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* [1979], Barcelona, Paidós, 1993.
- *Historia y hermenéutica*, Barcelona, Paidós, 1997a.
- *Goethes unzeitgemässe Geschichte*, Heidelberg, Manutius, 1997b.
- *Zeitschichten. Studien zur Historik*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2000.
- «Historia(s) e Histórica. Reinhart Koselleck en conversación con Carsten Dutt», *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, Madrid, 29 (2003a), pp. 211-224.

- *Aceleración, prognosis y secularización*, Valencia, Pre-Textos, 2003b.
- *historia/Historia*, Madrid, Trotta, 2004.
- *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, Madrid, Trotta, 2007.
- *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Madrid, Trotta, 2012.
- *Erfahrene Geschichte. Zwei Gespräche*, Heidelberg, Winter, 2013a.
- *Sentido y repetición en la historia*, Buenos Aires, Hydra, 2013b.
- KRAMER, Hannes. «Zukunftspraktiken. Praxeologische Formanalysen des Kommenden», en Th. Alkemeyer, N. Buschmann y Th. Etzemüller (eds.), *Gegenwartsdiagnosen: Kulturelle Formen gesellschaftlicher Selbstproblematisierung in der Moderne*, Bielefeld, Transcript, 2019, pp. 81-102.
- LÜBBE, Hermann. *Politischer Moralismus. Der Triumph der Gesinnung über die Urteilskraft*, Berlin, Siedler, 1987.
- *Im Zug der Zeit. Verkürzter Aufenthalt in der Gegenwart*, Heidelberg/Berlin, Springer, 1992.
- *Zeit-Erfahrungen. Sieben Begriffe zur Beschreibung moderner Zivilisationsdynamik*, Mainz/Stuttgart, Steiner, 1996.
- LUHMANN, Niklas. «The Future Cannot Begin. Temporal Structures in Modern Society», *Social Research*, 43:1 (1976), pp. 130-152.
- MANNHEIM, Karl. *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*, Madrid, FCE, 1987.
- MARQUARD, Odo. «Zukunft und Herkunft. Bemerkungen zu Joachim Ritters Philosophie der Entzweiung», en K. Röttgers (ed.), *Politik und Kultur nach der Aufklärung. Festschrift Hermann Lübbe zum 65. Geburtstag*, Basel, Schwabe, 1992.
- *Apología de lo contingente*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2000a.
- *Adiós a los principios: estudios filosóficos*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2000b.
- *Filosofía de la compensación*, Barcelona, Paidós, 2001.
- *Las dificultades con la filosofía de la historia* [1973], Valencia, Pre-Textos, 2007.
- MARRAMAO, Giacomo. *Poder y secularización*, Barcelona, Península, 1989.
- *Minima temporalia*, Barcelona, Gedisa, 2009.
- MEHRING, Reinhard. «Introducción» a Koselleck (2013b).
- MERCIER, Louis-Sébastien. *El año 2440. Un sueño como no ha habido otro*, Madrid, Akal, 2016.
- NOACK, Paul. *Eine Geschichte der Zukunft*, Bonn, Bouvier, 1996.
- OGERMANN, Jan Martin. *Zukunft. Eine Biographie. Vom antiken Orakel zur künstlichen Intelligenz*, Wien, Brandstätter, 2019.
- OLSEN, Niklas. *History in plural. An Introduction to the Work of Reinhart Koselleck*, New York/Oxford, Berghahn, 2012.
- ONCINA COVES, Faustino. «De la contracción a la dilatación del tiempo: tiempos menguantes y crecientes», *Historia y Grafía*, 44 (2015), pp. 89-114.
- ORTEGA Y GASSET, José. *Obras completas*, vols. VIII y XIX, Madrid, Taurus/Fundación José Ortega y Gasset, 2004-2010.
- OSTEN, Manfred. *Alles velociferisch oder Goethes Entdeckung der Langsamkeit. Zur Modernität eines Klassikers im 21. Jahrhundert*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2003.

- RADKAU, Joachim. *Geschichte der Zukunft. Prognosen, Visionen, Irrungen in Deutschland von 1945 bis heute*, München, Hanser, 2017.
- RICCEUR, Paul. *Ideología y utopía*, Barcelona, Gedisa, 2006.
- RITTER, Joachim. *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, Basilea/Stuttgart, Schwabe, 1971 y ss.
- *Subjetividad. Seis ensayos* [1974], Barcelona, Alfa, 1986.
- ROHBECK, Johannes. *Zukunft der Geschichte. Geschichtsphilosophie und Zukunftsethik*, Berlin, Akademie Verlag, 2013.
- ROSA, Hartmut. *Alienación y aceleración*, Buenos Aires, Katz, 2016.
- SANTOS, Boaventura de Sousa. *El futuro comienza ahora. De la pandemia a la utopía*, Madrid, Akal, 2021.
- SCUCCIMARRA, Luca. «Il futuro della modernità. Sui dilemmi della temporalità utopistica», en P. Pombeni y Ch. Dipper (eds.), *Le ragioni del moderno*, Bologna, Il Mulino, 2014, pp. 423-453.
- SEEFRIED, Elke. «Bruch im Fortschrittsverständnis? Zukunftsforschung zwischen Steuerungseuphorie und Wachstumskritik», en A. Doering-Manteuffel, L. Raphael y Th. Schlemmer (eds.), *Vorgeschichte der Gegenwart. Dimensionen des Strukturbruchs nach dem Boom*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2016, pp. 425-449.
- SOMMER, Bernd; WELZER, Harald. *Transformationsdesign. Wege in eine zukunftsfähige Moderne*, München, oekom, 2014.
- WEIDNER, Daniel; WILLER, Stefan. «Fürsprechen und Vorwissen. Zum Zusammenhang von Prophetie und Prognostik», en D. Weidner y St. Willer (eds.), *Prophetie und Prognostik. Verfügungen über Zukunft in Wissenschaften, Religionen und Künsten*, München, Wilhelm Fink, 2013, pp. 9-19.
- WILLER, Stefan. «Zwischen Planung und Ahnung. Zukunftswissen bei Kant, Herder und in Schillers "Wallenstein"», en D. Weidner y St. Willer (eds.), *Prophetie und Prognostik. Verfügungen über Zukunft in Wissenschaften, Religionen und Künsten*, München, Wilhelm Fink, 2013, pp. 299-324.

Figuras temporales del futuro¹

Lucian Hölscher
Ruhr-Universität Bochum

El siguiente ensayo se ocupa de los presupuestos teórico-temporales de una «historiografía virtual». De este modo llamo a una historiografía que, más allá de los acontecimientos fácticos, contempla también las alternativas posibles y las interpretaciones alternativas del curso de la historia. Tras la exposición y discusión del concepto de «figura temporal» y de «futuro», la tercera parte el ensayo se centra en los conceptos de «futuro pasado» y «pasado futuro», cuyo significado para una «historia virtual» queda esbozado en la cuarta parte.

1. ¿QUÉ ES UNA FIGURA TEMPORAL?

El nuevo concepto de «figura temporal» remite al hecho de que el tiempo histórico y social transcurre orientado no solo hacia delante en el sentido de la irreversibilidad de sus momentos, sino que también gira hacia arriba y hacia abajo, tanto de forma circular como lineal, e incluso de modo discontinuo en el sentido de su aceleración o ralentización, llegando hasta la ruptura completa y su condensación en un instante. El tiempo, así lo implica este concepto, posee una dimensión espacial (cf. Hölscher, 2020).

Mas el término implica aún algo más: en la figura temporal, el tiempo constituye, por un lado, una secuencia dinámica de momentos; por otro, empero, constituye, al igual que una imagen, un contexto global fijo y estático que está presente en cada una de sus partes. Esta cualidad del tiempo la ilustró ya Agustín de Hipona (1955: 665 [ed. esp., 1979: 497 y ss.]) en sus *Confesiones* tomando una melodía

¹ Traducido del alemán por Manuel Orozco Pérez.